

Duelo y Melancolía

*iOh vida mía, vida mía i
Agonicé con tu agonía,
Y con tu muerte me morí.
iDe tal manera te quería,
Que estar sin ti, es estar sin mí!*

Amado Nervo, "Más yo, que yo mismo."

En la vida nos encontramos con diferentes pérdidas que, si bien comúnmente están asociadas a la muerte, pueden incluir otras situaciones: mudarse, cambiar de trabajo, terminar una relación de pareja o de amistad, etc. Para tratar de entender las reacciones que son posteriores a las pérdidas retomaremos un texto que Sigmund Freud escribe en el año 1915, "*Duelo y Melancolía*". En este introduce las principales diferencias entre lo que sería una reacción "normal" ante una pérdida, el duelo, y una reacción que se observa en algunas personas frente a las mismas situaciones y que define como Melancolía. Veamos que nos dice:

*"El **duelo** es reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces como la patria, la libertad, etc."*

*"La **melancolía** es una reacción frente a pérdidas del mismo tipo, pero se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo."*

El duelo muestra en un principio los mismos rasgos, excepto uno: falta en él la perturbación del sentimiento de sí, que Freud define como un "angostamiento el yo" y que sí está en la melancolía.

¿En qué consiste el trabajo del duelo?

El examen de realidad ha mostrado que el "objeto amado" ya no está, entonces se hace necesario quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible resistencia ya que, universalmente, se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal. Para ser claros, brevemente, ¿qué sería la libido? La libido se expresaría en la manifestación dinámica en la vida psíquica de la pulsión sexual; es la energía de esas pulsiones relacionadas con todo lo que se puede comprender bajo el nombre de amor: eros, cariño, enamoramiento, afán por el cuidado del otro.

Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad, pero la orden que esta impone no puede cumplirse enseguida, **se ejecuta en diferentes tiempos, dirá Freud pieza por pieza, con un gran gasto de energía de investidura; entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico.** Cada uno de los recuerdos y de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, y en ellos se consume el desasimiento de la libido: se la retira poco a poco del objeto perdido que ahora está en lo

psíquico y por fin, **una vez cumplido el trabajo del duelo (displacer doliente mediante) el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.**

¿Qué ocurre en la melancolía?

En estos casos las pérdidas no pueden discernirse con precisión, ni siquiera el enfermo puede hacerlo. Freud dice que en algunas ocasiones pueden ser reacciones frente a la pérdida de un objeto amado, en otras puede reconocerse que esa pérdida es de naturaleza más ideal. El objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor, en fin, aparece como algo no definido. Dirá: **“Él sabe a quién perdió, pero no qué perdió en él”**.

Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia (a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida).

Por otro lado el **melancólico** nos muestra algo que falta en el duelo, una **extraordinaria rebaja en el sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo.** En el duelo el mundo se ha hecho pobre y vacío, en la melancolía eso le ocurre al Yo mismo.

Otra cosa llamativa que destaca Freud es que el **melancólico** no se comporta ante otros como alguien arrepentido, sino que **le falta la vergüenza en presencia de los otros.** Se complace en el desnudamiento de sí mismo, de su dolor.

Las quejas y autorreproches suelen ser reproches contra un objeto de amor que, desde este, han rebotado sobre el yo propio; son realmente querellas. Lo particular es que lo rebajante que dicen de sí mismos en el fondo se lo dicen al otro.

Comentaré brevemente un caso que en análisis quizás haya pasado de un estado de melancolía, sostenido durante años, a la posibilidad del trabajo de duelo:

N. tiene como pérdidas notorias el fallecimiento de un sobrino, el acompañamiento en la enfermedad de una de sus hermanas y su muerte, y el fallecimiento de su padre. Cada una de estas pérdidas la fueron signando en un lugar donde los otros tenían un sufrimiento que ella no.

“¿Por qué les pasó a los otros y no a mí?” afirmaba, dando cuenta de su subjetividad, pues desconocía totalmente las consecuencias que estas pérdidas le habían ocasionado. Desde la primer pérdida hasta exactamente la edad que tenía su hermana al morir, N. (8 años en total) se ausenta de la vida, y esto principalmente se expresó en no relacionarse con ningún otro amoroso. El estado de melancolización era notorio y es en parte lo que le permitió unirse a un hombre que condensaba la figura de la pérdida. Padre, separado, adicto, mujeriego y con una inestabilidad laboral continua, N. se aloja con este hombre, como su primer hombre, pero nada del duelo había estado presente.

Cuando N. consulta dos deseos se estaban jugando fuertemente, el deseo de separarse y el deseo de ayudar a este hombre a mejorar en la vida. Es en análisis donde comienza a tener un trabajo del duelo que le posibilita no solo desmelancolizarse sino además intentar construir

proyectos como por ejemplo ser madre. Es por esta vía que decide continuar entonces en pareja. Hasta que la sorprende un triste final. el suicidio de su compañero.

Tratemos de ver cómo define Freud el Proceso en la melancolía, para comprender sus resultados:

Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido, y por obra de una afrenta real o un desengaño, sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. Pero el resultado no fue normal (desinvertir este objeto e invertir uno nuevo). La investidura resultó poco resistente y fue cancelada, y la libido libre no pudo pasar a otro objeto, sino que se retiró sobre el yo y le sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. Es aquí que Freud nos dice su famosa frase: **“La sombra del objeto cayó sobre el yo”**. Quien en lo sucesivo pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. La pérdida del objeto hubo de mudarse en la pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación.

Tras este breve comentario es notorio que por no poder hacer el trabajo del duelo, en el caso de N., ella se melancolizó. Ahora bien gracias al análisis ella encontró la forma de hacer con sus pérdidas, y antes del suicidio de su compañero estaba más que advertida. Tras una de las tantas crisis de él, llega a sesión y comenta *“no creo poder soportar otra pérdida más”*. Una semana después acontece el suicidio.

Luego de tan solo dos entrevistas N. abandona el tratamiento enojada con la vida, y es al cabo de seis meses que retorna para contar sus derroteros: durante cuatro meses no pudo dormir, paso por más de tres psiquiatras y tres psicólogos, pero es el enojo el que le permite retornar pues el reproche que hubiera estado inconscientemente apresado y volcado hacia sí misma, ahora es proyectado en la figura de su analista. N. se salva así de la melancolía, para incluirse en el trabajo del duelo, como es también el trabajo de un análisis, un hacer con las pérdidas.

Lic. Florencia Fracas
Miembro de EntreLíneasPsi
<http://www.entrelineaspsi.com.ar/>